



SEMANA
SANTA 2022

COFRADÍA DE LA VERA CRUZ
San Esteban de Gormaz



Saluda de la Cofradía de la Santa Vera Cruz

Nuestra Semana Santa está plagada de simbolismo y significado que desarrollamos durante los días más importantes del año para los cristianos.

Las fechas de celebración de la Semana Santa, siempre se han regido por la luna llena astronómica pues la Pascua de Resurrección tiene que ser el domingo siguiente a la primera luna llena tras el equinoccio de marzo.

Desde la Cofradía de la Vera Cruz queremos animaros a participar en todos los actos religiosos programados por la parroquia de San Esteban de Gormaz y ayudar en todo lo posible al mantenimiento y preparación de los pasos procesionales que esta Cofradía se enorgullece de poder seguir manteniendo y mejorando en lo posible durante los últimos cinco siglos.

En la actualidad la directiva de la Cofradía está compuesta por tres mujeres y tres hombres que representan a los 260 cofrades que a día de hoy confraternizan con la Cofradía. Nos agradecería que se animasen muchos más, al sentir de esta Junta Directiva y que todos podamos estar orgullosos de la Semana Santa de San Esteban de Gormaz.

Ando por mi camino, pasajero,
y a veces creo que voy sin compañía,
hasta que siento el paso que me guía,
al compás de mi andar, de otro viajero.

No te veo, pero está. Si voy ligero,
él apresura el paso; se diría
que quiere ir a mi lado todo el día,
invisible y seguro compañero.

Al llegar a terreno solitario,
él me presta valor para que siga,
y si descanso, junto a mi reposa.

EHR.

Secretario de la junta directiva
de la Cofradía de la Vera Cruz

Mensaje de la Parroquia

Acompañar en el sufrimiento

Celebrar la Semana Santa es una nueva oportunidad de seguir acompañando en el sufrimiento. La Pasión, Muerte y Resurrección del Señor que conmemoramos en estos días es símbolo y paradigma del sufrimiento humano. La palabra “acompañar” se deriva del latín vulgar “*compania*”, de “*cum-*” ‘con-’ y “*panis*” ‘pan’, que literalmente significa “compartir el pan” o “comer pan juntos”. Y quien comparte el pan con el prójimo, se hace partícipe también de sus propios sentimientos.

El gran modelo de acompañamiento nos lo muestra Jesús en su encuentro con los discípulos de Emaús. Conocemos bien la historia. Dos de sus discípulos abandonan Jerusalén hundidos en la tristeza porque la historia que ellos deseaban e imaginaban no sólo se había truncado, sino que había acabado de la peor manera posible: con la muerte de Jesús. Caminan en el sufrimiento del sinsentido de la vida, sin esperanza.

Lo mismo nos sucede en nuestra vida diaria. Las expectativas de salud y bienestar, de paz y no violencia, que todos tenemos, fallan, bien porque sobrevienen las enfermedades, los accidentes, bien porque la edad nos pasa factura con sus naturales secuelas. Y no sólo a uno mismo, sino también a nuestros seres queridos, a los que amamos.

Encontrarse con el que sufre

Pero a nuestro Dios no le es ajeno el sufrimiento, ningún sufrimiento. Él mismo fue a buscar a aquellos discípulos que estaban desesperanzados. Él mismo se hizo el contradicho con aquellos discípulos que estaban huyendo del sufrimiento. Es el mismo Jesús quien fue a encontrarse con ellos y a darles un sentido, una esperanza. Aquellos caminantes no buscaban ayuda, pero la ayuda fue a buscarlos. Y Jesús se hizo compañero en el camino.

Escucha y silencio

Con escucha atenta, abrió sus oídos y su corazón a los lamentos. En el silencio diligente dejó que aquellos corazones rotos se desahogasen contando su historia de dolor: «Y uno de ellos le respondió: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”. Él les dijo: “¿Qué?”. Ellos le contestaron: “Lo de Jesús el Nazareno...”». En silencio escuchó no sólo aquellas palabras sino, lo más importante, el clamor de su corazón desgarrado.

Palabra

Jesús no les podía dejar en ese estado. Al terminar de hablar, después que ellos contaron todo lo que quisieron, quiso darles una palabra oportuna: «Entonces él les dijo: “¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?”. Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras». Jesús les recordó las palabras de la Escritura, «lo que dijeron los profetas», el mensaje eterno de salvación. No les dijo vacías palabras pretendidamente consoladoras, sino que llenó sus corazones con el verdadero consuelo, que sólo de Dios procede.

Esperanza en el sufrimiento

El sufrimiento –que nunca lo queremos– forma parte de nuestra vida, no podemos rehuirlo: «era necesario que el Mesías padeciera esto». Pero detrás del dolor, se abre la esperanza: «y entrara así en su gloria». Esperanza que sobrepasa este mundo y nos lleva a las mismas puertas de la eternidad. Las palabras de Aquél acompañante dieron sentido al sufrimiento, contemplando la historia desde otra perspectiva, no desde este mundo inmanente en el que nos toca vivir, sino desde la visión trascendente que nos permite vislumbrar el amor eterno de Dios, que quiere siempre lo mejor para nosotros, aunque no lo entendamos.

La Eucaristía

Y después de la palabra, el signo: «Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron». No son suficientes las palabras para colmar el anhelo de nuestro corazón. Es necesario algo más. Las palabras vienen a nuestra ayuda, son muy necesarias, imprescindibles, pero les falta la fuerza vital para cambiar nuestros sentimientos. Jesús se sentó con los caminantes y «comió el pan con ellos», es decir: los *acompañó*, pues esto precisamente lo que significa esta palabra.

Jesús, modelo en el acompañamiento

Jesús es el gran modelo del buen acompañante. A lo largo de su vida, estuvo constantemente acompañando a tantas gentes oprimidas por el sufrimiento y la enfermedad. Sigamos sus pasos, contemplemos su modo de actuar, sus silencios y palabras, su ternura y su amor. Dejemos que Él nos acompañe para que con Jesús «entremos así en su gloria».

Actos de Culto

9 de abril, Sábado

20:00 h: Celebración vespertina de la Eucaristía.

10 de abril, Domingo de Ramos

11:45 h: Procesión de Ramos y Eucaristía (Bendición de Ramos y Procesión desde Plaza de San Esteban, Calle de las Cuestas, Plaza Mayor y Parroquia).

12 de abril, Martes Santo

19:00 h: Celebración comunitaria del sacramento de la Reconciliación penitencial (Confesiones) y Eucaristía.

13 de abril, Miércoles Santo

19:00 h: Celebración de la Eucaristía.

20:30 h: Vía Crucis de los Quintos, con la imagen del Cristo de los Quintos desde la Iglesia de San Miguel, por la Calle Mayor, hasta la Parroquia.

14 de abril, Jueves Santo

19:30 h: Celebración de la Cena del Señor.

22:00 h: Hora Santa y Adoración del Santísimo (Capilla de la Parroquia).

15 de abril, Viernes Santo

12:00 h: Vía Crucis.

18:00 h: Celebración de la pasión y muerte del Señor.

22:00 h: Procesión del Santo Entierro (desde la Parroquia, Calle Mayor y Calle las Cuestas).

16 de abril, Sábado Santo

21:00 h: Solemne Vigilia Pascual.

17 de abril, Domingo de Pascua

11:45 h: Procesión del Encuentro y Eucaristía de Pascua. Doble procesión de la Virgen Dolorosa y el Resucitado. Desde la Parroquia hasta la Plaza Mayor y regreso a la Parroquia.



¡Tú nos acompañaste!

Andando por el camino,
cansados en nuestro dolor,
hundidos en el sufrimiento,
¡y Tú viniste a nuestro encuentro!

Te abrimos nuestro corazón,
lloramos nuestra desgracia,
clamamos sin esperanza,
¡y Tú compartiste nuestro dolor!

Palabra de aliento nos diste,
consuelo en el corazón,
luz en nuestra historia,
¡y Tú nuestro sufrimiento aliviaste!

Sin esperanza íbamos,
con esperanza volvimos,
alegres con tu Pan partido,
porque en nuestro camino,
¡Tú nos acompañaste!

Amén.



Ayuntamiento de
San Esteban de Gormaz

